



Servicio Litúrgico Dominical

Domingo 4º de Cuaresma (Ciclo C)

Edita: musicaliturgica.com

31 DE MARZO DE 2019



ANTE ESTA PARABOLA NOS PREGUNTAMOS

-¿Nos vemos en el hijo pródigo como en un espejo?
¿Reconocemos nuestras ansias de libertad, de vivir a tope, de aprovechar los cuatro días que vivimos? ¿Recapacitamos alguna vez sobre el sentido de la vida?

-¿Nos sentimos retratados en el hermano "bueno"? ¿Somos intransigentes con las debilidades de los demás? ¿Lo somos con las nuestras? ¿Despreciamos a los pecadores...?

-¿Pensamos que ser buenos nos pone en desventaja con los que disfrutan de la vida sin miramientos? ¿Somos buenos por convicción... o porque no podemos ser malos? ¿Nos cansamos de intentar ser mejores?

-¿Confiamos en el amor de Dios? ¿Nos mueve el amor de Dios a perseverar en el intento de ser buenos? ¿O banalizamos el amor de Dios, creyendo que se pasa de rosca en su bondad?

LITURGIA DEL DOMINGO 4º DE CUARESMA (CICLO C)

PRIMERA LECTURA Lectura del libro de Josué 5, 9a. 10-12

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: <Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.> Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó.

El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

SALMO 33, 2-3. 3-5. 6-7 (R.: 9a)

R/ Gustad y ved que bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento, / su alabanza esta siempre en mi boca; / mi alma se gloria en el Señor: / que los humildes lo escuchen y se alegren. / R

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, / ensalcemos juntos su nombre. / Yo consulté al Señor, y me respondió" / me libró de todas mis ansias. / R

Contempladlo, y quedareis radiantes, / vuestro rostro no se avergonzará. / Si el afligido invoca, al Señor, / el lo escucha y lo salva de sus angustias. / R.

SEGUNDA LECTURA Carta segunda de S. Pablo a los Corintios 5, 17-21

Hermanos: El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo reconciliando consigo y nos encargó el ministerio de reconciliación. Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado la palabra de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es Como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios.

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

(Todos estas canciones se pueden descargar en WWW.MUSICALITURGICA.COM)

Entrada: [Me invocarán. CLN. A 12;](#) [Errante voy, soy peregrino CLN 715](#)

[Dios es fiel CLN 117;](#)

Introito en latín: [Laetare, Ierusalem .](#)

Misa de Cuaresma [\(Canto Gregoriano\)](#)

Salmo y versículo antes del Evangelio: [Gustad y ved \(Propio\)](#)

Ofertorio: [Attende Domine CLN. 101](#)

Santo: [CLN-I2\).](#)

Comunión: [Danos un corazón CLN-718\);](#) [Nos has llamado al desierto CLN 126](#) [Ten piedad, Dios mio. CLN-111.](#) [Desde lo hondo CLN 529;](#)

Final: [Te damos gracias, Señor. N° 1](#) (Himno de vísperas –Cuaresma.) O bien Silencio

«Este es el cáliz de mi Sangre Derramada Que Será por todos los hombres para el perdón. de los pecados ». En la muerte de Cristo, « Estaba Dios reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuenta de sus pecados ». Ante los pecadores convertidos, el mismo Padre preparación en las comunidades cristianas una mesa en la que celebra la Fiesta de la Reconciliación de Sus hijos.



EVANGELIO DE San Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los públicos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: Ése acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les dijo esta parábola:

"Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte que me toca de la fortuna. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.

Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobos que comían los cerdos; y nadie le daba de comer.

Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado. Y empezaron el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Este le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." El se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y el replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.

El padre le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."

Que me dirás, Dios mío, cuando llegue a tu presencia?

¿Qué voy a decir, Señor, cuando me encuentre cara a cara contigo?

Yo me quedaré mudo, sin saber qué decir, cómo hablar...

Pero tú me sorprenderás con tu amor, como siempre, y antes de que yo abra la boca, me tomarás de la mano y me dirás, como al hijo pródigo,

¡Ven a mis brazos, hijo mío, no ves que te estoy esperando!

Y entonces entenderé, por fin, la parábola de tu amor de Padre.

Y se me quedará clavada en el corazón, para siempre, como un dardo profundo, esa palabra que lo dice todo en tus labios: ¡HIJO!

Ojalá que pueda decir, con toda mi alma, con todo mi corazón y todas mis fuerzas, esa otra palabra maravillosa: ¡PADRE! Porque tú, Señor, eres verdaderamente nuestro padre y nosotros somos de verdad tus hijos.



LA

S ETAPAS

¿Has pensado qué ayuno vas a ofrecerle al Señor esta Cuaresma? En honor al Señor, puedes ofrecerle pequeños sacrificios durante los 40 días que dura la Cuaresma.

A continuación, encontrarás algunas sugerencias de ayuno:

Ayunaré de juzgar a otros. Descubriré a Cristo que vive en ellos.

Ayunaré de palabras hirientes y diré frases sanadoras.

Ayunaré del egoísmo. Viviré en gratuidad.

Ayunaré de enojos. Procuraré vivir en paciencia.

Ayunaré de pesimismo. Me llenaré de esperanza.

Ayunaré de preocupaciones. Confiaré más en Dios.

Ayunaré de quejarme. Daré gracias a Dios por la maravilla de la vida.

Ayunaré de la angustia. Oraré con más frecuencia

Ayunaré de rencores. Practicaré el perdón.

Ayunaré de darme importancia a mí mismo. Seré compasivo con los demás.

Ayunaré de ansiedad sobre mis cosas. Me comprometeré en la propagación del Reino.

Ayunaré de desalientos. Me llenaré de entusiasmo de la fe.

Ayunaré de todo lo que me separe de Jesús. Intentaré vivir muy cerca de Él.

Ayunaré de hacer gastos superfluos. Daré dinero a los necesitados.

Ayunaré de perder el tiempo inútilmente. Ofreceré mi tiempo al que me lo pida.

Ayunaré de desprecios hacia los demás. Veré en toda persona a un hermano.

Ayunaré de excesos gastronómicos. Tendré hambre y sed de justicia.

Ayunaré, Señor, para tener hambre de Ti y, para que pensando sólo en Ti, un día pueda estar junto a Ti.